LIDERAZGO EMPRESARIAL

Miopía preelectoral



Rubén Sánchez, CEO de Grupo San Antonio

Si los empresarios no se involucran en la próxima contienda electoral, nos condenaremos a oír lamentos tardíos sobre lo que se pudo hacer y no se hizo. Ll 2025 se perfila como un año positivo para el Perú, con proyecciones de crecimiento del PBI de entre 3% y 4%. Dentro del empresariado, sin embargo, noto una tranquilidad que parece desconocer el contexto político que se avecina con el 2026.

Frente a una muy probable alta dispersión del voto y la ausencia de liderazgos sólidos de cara a los próximos comicios electorales, el silencio del sector privado preocupa. Y es que, cada vez que hablo del futuro político y económico del país, repito una frase que he acuñado: los empresarios somos miopes.

Hablo de una miopía que evita enfrentar lo que más nos inquieta. Una que nos hace vivir en el corto plazo, desentendidos de la política y de su impacto en el desarrollo empresarial del país.

Por suerte, algunos empresarios están despertando. Se organizan, participan en gremios y en distintos colectivos, alzan su voz. Pero muchos otros aún no abren los ojos. Y nuestra apatía de décadas, esa idea de que sólo con hacer empresa ayudábamos al país, nos está pasando factura.

Hoy, enfrentamos un Congreso que afecta la economía real: la del informal, la del ciudadano que vive para subsistir. Y, como cada ciclo electoral, pronto escucharemos preocupaciones tardías en cócteles y reuniones sobre lo que "debimos hacer".

En un país donde todo puede pasar —y donde cualquiera puede llegar a la presidencia—, necesitamos más que nunca una voz empresarial activa. No se trata de hacer política, sino de ejercer ciudadanía desde nuestro rol.

Reaccionemos. Involucrémonos. Que nuestro liderazgo trascienda los negocios y se convierta en una esperanza real para un país que necesita referentes con visión de futuro.

